

muy extraño, que un lugar tan preferente en la plaza, no hubiera sido ocupado por los primeros pobladores, ni por los que les sucedieron en doscientos años.

Gobernò Don Martin de Zavala treinta y ocho años el Nuevo Reino de Leon, renunció la facultad que tenia de nombrar un sucesor, d jò al Ayuntamiento de Monterey interinamente el Gobierno de la provincia; y murió en Agosto de 1664. Para entonces estaba el Nuevo Reino de Leon dividido en cuatro Alcaldias Mayores, que eran, la de la Capital, las dos de las villas de Cadereita y Cerralvo y la de Rio Blanco: habia un real de minas, que era el de Salinas, con cinco haciendas de sacar plata, y tambien habia minas en Cerralvo con sus haciendas de beneficio; se habian ya establecido siete misiones de indios libres, la de San Antonio de los Llanos, San José y Santa María de las de Rio Blanco, la que estaba radicada al convento de Monterey, la del Valle de Guadalupe de las Salinas, la de San Cristóbal de los Huahuises y la de Santa Teresa del Alamillo; y habia ciento cincuenta vecinos Españoles casados, [sin contar los solteros,] los que tenian establecidas mas de veinte haciendas de labor y cria de ganados. En la visita que algunos años antes hizo el General Don Juan de Zavala, de órden del Gobernador, constan visitadas veintidos, y no estan todas porque faltan algunas hojas al cuaderno. Estas haciendas estaban ya para ese tiempo formadas

de comunidades de accionistas, y cada heredero tenia en ellas sus labores y su congrega de indios. En las haciendas de sacar plata tambien tenian congregas. Ademas habia lo que llamaban haciendas de obejas, que eran partidas de ganados trahumantes, que venian á pastar desde Querétaro, San Miguel el Grande y otros puntos, compuesta cada una de un mayordomo, muchos indios pastores y ocho ó diez hombres armados que llaman escolteros. Para atender á las necesidades espirituales de la provincia habia un cura eléigo Vicario de Obispo diocesano, un misionero en cada una de las misiones y los frailes de los tres conventos, (el de San Andrés de Monterey el de San José de Cadereita y el de San Gregorio de Cerralvo,) que con el título de padres doctrineros andaban frecuentemente visitando las numerosas congregas. Tal fué la organizacion que tomó la provincia bajo el Gobierno de Zavala, á pesar de la incesante guerra ocasionada por el maldecido sistema de las congregas y la vecindad de los gentiles de Coahuila, Tejas y Tamaulipas.

III.

COAHUILA.

Con la muerte del Gobernador Don Martin de Zavala lo que mas daño sufrió fué la Villa de Almaden: hacia tiempo que los moradores de ella



ALMAZAR DE COAHUILA
BIBLIOTECA DE NUESTRO SEÑOR DE GUADALUPE
"23738 021071A"

bó todo lo hecho, encomendando á la Audiencia el cuidado de esta conquista. Para esto, tanto la Audiencia como el Rey, consideraron á Coahuila como posesion abandonada del Nuevo Reino de Leon, y que este habia perdido el derecho que á ella tenia, por no haber mantenido allí constantemente misioneros, que enseñaran á los naturales, y guarnicion que protegiera á los misioneros.

A pesar del derecho que la citada real Cédula daba á la Audiencia de Guadalajara, y lo mucho que por cuenta de ella se habia gastado y trabajado en Coahuila, el Arzobispo Virey Don Payo Enriquez de Rivera declaró que esta provincia era de la Audiencia de México, en cuanto á lo judicial, y del Vireynato en cuanto á la provision de empleados civiles y militares é institucion de los curas, en lo que tocaba á ejercer la exclusiva, en fuerza del real patronato. La Audiencia de Guadalajara quizo sostener su derecho, entraron en pleito y el negocio fué á la corte: despues de algunos años el Rey declaró buena la disposicion del Virey, y mandó que la provincia de Coahuila quedara en todo sujeta al Virey y Audiencia de México. Mientras este pleito duró, ni la Audiencia de México, ni la de Gnadalajara, ni el Virey tomaron medida alguna sobre la nueva conquista, y éste estado de abandono no pudo ménos que producir fatales resultados; algunos años despues, que vino á su visita el Illmo Sr. Don

Juan de Santiago Leon Garavito, Obispo de Guadalajara, encontró á Coahuila en un estado lastimoso. A Balcárcel habia sucedido Don Francisco Cuervo de Valdez, mandado por el Virey, la Ciudad de Guadalupe estaba enteramente destruida é inhabitada, solo existia el pueblo de San Miguel de Luna, gracias á unas catorce familias de Tlaxcaltecas que Labian ido del pueblo del Saltillo á reformarlo: las misiones y los pueblos los que no estaban del todo abandonados apenas podian sostenerse, reducidos á la última miseria. Se fué de aquí el Sr. Garavito consternado de ver en tanta necesidad y atraso esta parte de su grey, pasó á visitar el Nuevo Reino de Leon, y aquí conoció y trató á Don Alonso de Leon, vecino y primer poblador de Cadereyta, y desde luego le pareció bueno para la reformation de la abandonada provincia de Coahuila: volvió á Guadalajara este celoso pastor, y de allí escribió largamente al Virey manifestándole la necesidad de repoblar la Nueva Extremadura, y recomendándole muy especialmente para esta obra á Don Alonso de Leon. Accedió el Virey, y en 13 de Julio de 1687 expidió al recomendado Don Alonso el título de Gobernador y Capitan del presidio de la Nneva Extremadura de Coahuila, encargándole que para Capital de la provincia fundara una villa con el nombre de Santiago de la Monclova, en memoria de los nombres del Obispo y del Virey. Tambien le encarga en

el mismo título que funde la dicha villa cerca de la mesa de los Catujanes, y le señala por Teniente de Gobernador para que le ayude y lo supla cuando sea necesario á Don Diego Ramon,

Llego el Genoral Don Alonso de Leon á la provincia de su mando el dia 14 de Octubre del mismo año, puso su residencia en el pueblo de San Miguel de Luna, al que llamó San Francisco de Coahuila, y suelen otros llamar San Miguel de Aguayo, por haber traído á él el Marquez de este título mas indios Tlazcaltecas y haberlo mejorado. Desde luego le pareció á Don Alonso muy inconveniente poner la Villa de la Monclova en la Mesa de los Catujanos, y asi lo manifestó al Virey, quien lo autorizó para fundarla en donde le pareciera mejor. Entre tanto reformó los pueblos y restableció las misiones. El dia primero de Marzo de 1688 procedió á fundar la Villa de la Monclova en el punto llamado: Boca del rio de Nadadores; pero á pocos dias los indios D. Pedrote y D. Dieguillo, que andaban rebeldes con cinco ó seis tribus, dieron sobre los vecinos de la nueva Villa y los hicieron abandonar el puesto, despues de haberles matado dos; á la sazón, que D. Alonso estaba en la Caldera. Mucho tuvo que hacer el Gobernador para castigar y pacificar los indios. Despues se ocupó, como veremos mas adelante, del descubrimiento de Texas, y, por fin, el dia 12 de Agosto de 1689 fundó la Villa de Santiago de

la Monclova con 30 vecinos, en el punto en que habia estado la Ciudad de Guadalupe. En el año de 1690, segun dice el Conde de Revillagigedo, se fundaron las misiones de San Bernardino y de San Francisco de Tlaxcala.

Murió D. Alonso de Leon en Coahuila en fines del año de 1691, y en el dia último de Diciembre de ese año nombró el Virey, Conde de Galvez, para sustituirlo, al Capitan D. Diego Ramon. En el título le encarga que funde una Villa en la mesa de los Catujanes, y yo creo que entónces lo que se hizo fué fundar la Villa de San Carlos de la Candela en la mision de la Caldera: pues consta que D. Alonso de Leon habia puesto á los indios Cacajes en la mision de Santiago, como á una legua de la Caldera, y este pueblo de Santiago está hoy respecto de Candela en la posiccion y distancia que estuvo respecto de la antigua mision de la Caldera.

Pone el Conde de Revillagigedo la fundación de la mision del dulce nombre de Jesus de Peyotes en el año de 1698, porque estaba abandonada y en ese tiempo se repobló.

En 1699 los Padres del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro fundaron las misiones de San Juan Bautista y San Bernardo, muy cerca del Rio Bravo. Entre estas dos misiones, que estaban muy cerca una de otra, se puso un presidio de soldados, para amparar á los padres; y este fué el ori-

gen de la villa de Rio Grande. Fué muy célebre por su santidad el padre Fray Marcos de Guereña, misionero de la de San Juan Bautista, porque con sus continuas predicaciones contra el juego, causa de las blasfemias, juramentos y maldiciones, con que los soldados del presidio escandalizaban á los neófitos, logró reformar las costumbres de los soldados, que no es poco conseguir, docilitó á los indios y atrajo muchísimos al cristianismo. Se enfermó gravemente y lo traian en hombros los indios á la mision de los Dolores (Punta de Lampazor) por ser de mayores recursos; lo acompañaba el misionero de San Bernardo, y el 16 de Octubre de 1702 á la media noche murió en medio del desierto que separa las dos misiones. La biografía de este bendito Padre se halla en el diccionario universal de Historia y Geografía publicado en México en 1856.

IV.

NUEVO REYNO DE LEON

EN EL FIN DEL SIGLO XVII
Y PRINCIPIOS DEL XVIII.

Ménos destrosa que para Coahuila fué para el Nuevo Reyno de Leno la muerte de su Gobernador D. Martin de Zavala. A este siguió Don Leon de Alza, que procuró cuanto pudo adelantar la fábrica material de la parroquia, y algo la adelantó, aunque no llegó á ponerla en estado de servir.

Le sucedió Don Nicolás de Azcárraga, en cuyo tiempo nada se hizo en favor de la Iglesia. En el año de 1676 vino el Gobernador Don Domingo de Pruneda, y ante él se presentó luego Fr José de Arcocha, Guardian del convento de Chalchihuites y comisario visitador de los conventos y conversiones del Nuevo Reyno de Leon, pidiendo que Antonio del Palacio y Salvador de los Reyes, vecinos de Cerralvo, le entregaran unos indios que tenían en sus congregas y que eran libres, por ser del pueblo de Santa-Teresa del Alamillo: probó que el difunto Zavala los sacó de allí para su servicio, y que en su testamento dispuso que se volvieran á su pueblo. El Gobernador mandó que se le entregaran los indios, y que cuando los vecinos quisieran ocuparlos en sus quehaceres, los contrataran, pagándoles justamente su trabajo, y con el conocimiento del misionero y del justicia del pueblo mas inmediato.

En 1678 se fundó la mision de San Pablo de Labradores, con indios Guachichiles y un misionero de San Francisco: la fundacion la hizo D. Fernando Sanches Zamora con permiso del Gobernador Pruneda, y las tierras se las repartió el Capitán Don Miguel de Ezcorregüela. Esta mision es hoy la Villa de Galeana.

En 1681 vino á reemplazar al Gobernador Pruneda Don Domingo de Vidagaray y Zarara, nombrado por el Rey; pero este Gobernador murió po-

se quejaban de que los indios gentiles la combatian tenasmente con partidas numerosísimas, Zavala los entretenia prometiéndoles socorro; y muerto este perdieron toda esperanza, y abandonaron enteramente la Villa, volviéndose acá todos, incluso el Padre Contreras. Como siete años despues el Padre Fr. Juan Larios, natural de Sayula fué sorprendido en las inmediaciones de Durango por unos indios, que le instaron mucho que se viera con ellos; y aunque al principio el Padre se excusaba, por no tener la licencia necesaria, al fin cedió y se vino con ellos, que lo trajeron hasta la tierra de Coahuila. No estraño que habiendo tantos cristianos entre los indios de esta provincia desearan tener un sacerdote, y adoptaran el recurso de traerse por bien ó por fuerza al primero que encontraran. El padre Larios mandó una comision de indios á Guadalajara á dar parte y pedir órdenes al provincial de los Franciscanos, que lo era Fr. Juan Mohedano, y entre tanto se dedicó á catequizar los que podia, reunir los cristianos y aprender la lengua de aquellas gentes. En uno de los viages que con este fin hacia, le sucedió, que yendo acompañado de cuatro indios cotzales, cuyo cabo se llamaba Diego Francisco, llegó al punto que hoy llaman de Peyotes, y encontró alli como trescientos gentiles de la nacion de los Tobosos, que luego que lo vieron les pareció que aquel padre estaba bueno para matarlo y comerlo en una fiesta, que con este fin harian alli

mismo: asi lo manifestaron, y el indio Diego Francisco no hayando como salir del paso, despues de haberles suplicado no hicieran tal cosa, les propuso que jugarian la vida del Padre en una partida de juego de pelota, aceptada la propuesta nombraron los tobosos cinco de los suyos, que jugaran con los cinco cotzales. Diego Francisco metió al Padre en el hueco de un árbol, que habia en aquel paraje, y allí mismo guardó su arco y los de sus compañeros, comenzando inmediatamente á jugar. Bien se echará de ver las congojas que pasaria el Padre Larios, viendo jugar su cabeza, y las veras con que pediria á Dios misericordia y socorro. La partida de pelota duró muchas horas, la tarde se puso un poco lluviosa; y ya cerca del oscurecer los cotzales perdieron la partida. Aquí fué la alegria y algazara de los Tobosos, y el extremo apuro del pobre fraile encerrado en el hueco del árbol; pero Diego Francisco, que habia notado que las cuerdas de los arcos de los gentiles estaban flojas por la lluvia, se decidio á aprovechar esta circunstancia, y sacando su arco y los de sus compañeros, dijo á los infieles: "Jugando hemos perdido, pero deveras hemos de defender á nuestro Padre, y solo matandonos lo sacan del hueco del árbol;" y echando mano á las flechas, se puso de espaldas á cubrir la entrada del escondrijo del Padre, mandando á sus cuatro cotzales que se pusieran espalda con espalda y que no dispararan sino á tiro muy seguro: asi comenzaron á batirse;

mas como las flechas de los tobosos no tenían fuerza, por lo flojo de los arcos, no llegaban á hacer daño, y las de los cotzales mataban terriblemente, estos lograron retirar un poco á los enemigos, y entre tanto oscuresió completamente. Entonces Diego Francisco sacó al Padre, y aprovechando la oscuridad de la noche, y andando sin hacer ruido, pudieron escaparse de un peligro tan tremendo. Algunos años despues se fundó allí una mision llamada del dulce nombre de Jesus, y puso en ella el Padre Adame una imágen del niño Dios que hasta hoy se venera en su Iglesia.

A fines del año de 1673 volvieron los indios que habían ido á Guadalajara, y trajeron dos religiosos de San Francisco y tres documentos que entregaron al Padre Larios: el primero era una licencia de Fr Francisco Treviño, comisario general residente en Puebla, para que pudiera emprender la reduccion á la fé de los indios de Coahuila, su fecha 7 de Noviembre de 1673: el segundo era una patente de Fr Juan Mohedano, Provincial de los Franciscanos de Guadalajara, nombrándolo misionero de Coahuila, y dándole por compañeros en la mision á Fr Francisco Peñasco de Lozano, sacerdote, y al lego Fr Manuel de la Cruz, su fecha 15 del mismo mes de Noviembre: y tercero el titulo de cura parroco de los pueblos que forman en Coahuila, dado á Fr Juan Larios por el Sor Obispo de Guadalajara Don Francisco Verdin y Molina, su fecha 17 de Nobiembre del año de 1673. En este

último documento se le señala como Teniente de Cura al Padre Fr Francisco Peñasco, que era el que venia con los indios junto con el lego Fr. Manuel de la Cruz. Con estos documentos se presentó el Padre Larios en el Saltillo al Justicia mayor Don Francisco Elizondo, quien habia recibido una órden de la Audiencia sobre este negocio, y le pidió algunos auxilios y que le pusiera en posesion de la provincia de Coahuila, para ejercer allí su ministerio. Don Francisco Elizondo mandó dar al Padre Larios algunos víveres de los que habia en el almacén del Rey, que estaba á cargo de Don Francisco Barbarigo, protector de los indios, y despues fué en persona con el Padre; y á setenta leguas al Norte del Saltillo, le dió posesion en forma, en nombre de Rey, el dia 28 de Enero del año de 1674, del Pueblo de San Idefonso de la Paz, que el mismo padre habia formado, y volviendo hacia el Sur, le dió tambien posesion de otro puesto poblado de indios, que llamó Santa Rosa de Santa María, y dejando á los misioneros en posesion de su provincia, se volvió Don Francisco Elizondo al Saltillo.

En 17 de Noviembre de 1673 providenció la Audiencia de Guadalajara que el corregidor de Zacatecas Don Juan Niño de Tabora viniera á hacer la conquista de Coahuila, mas este Señor no sé porque causa no vino, y al año siguiente de 1674 la misma Audiencia mandó, con título de Al-

calde Mayor de la Provincia de Coahuila, á Don Antonio de Balcárcel Rivadeneira y Sotomayor, para que hiciera la conquista. Se presentó este Señor en el Saltillo, á mediados de Noviembre del mismo año, ante el justicia mayor Don Francisco Elizondo, manifestándole su título de Alcalde Mayor y una sobrecarta de la Audiencia, para que el justicia mayor y el Alguacil mayor Pedro de Aguirre le dieran los auxilios necesarios; y habiéndoselos negado estos Señores, se marchó Balcárcel á su destino, acompañado de treinta Españoles que traía, y de Fray Dionisio de San Buenaventura, á quien llama Capellan mayor de la conquista. De todo lo que ejecutó Balcárcel en esta campaña hizo autos; que alcanzan hasta fines del año siguiente de 1675, los que en un cuaderno grueso existen en el archivo del Saltillo, y los publicó en la Revista de Nuevo Leon y Coahuila el Lic. Don Manuel García Rejon el año de 1863. En estos autos estan testimoniados los documentos que trajeron los indios á Fray Juan Larios y las posesiones que le dió el Justicia mayor Don Francisco Elizondo.

Salió Balcárcel del Saltillo y caminó hacia el Norte, á poco andar encontró al Padre Larios y á Fray Manuel de la Cruz, que venian á encontrarlo, y con ellos siguió al mismo rumbo: en todos los puntos en que paraban tomaba posesion en nombre del Rey, haciendo cruces con la espada en el

aire, gritando tres veces: "Viva Don Carlos segundo Rey de España por la divina gracia," haciendo que el Alféres real Fernando del Bosque alzara el estandarte; mandaba despues poner una cruz grande, al dia siguiente un misionero decia misa en enramada; de todo esto hacia un auto, que firmaban él, los misioneros, y dos testigos, y proseguia su camino. Al primer puesto en que pasó puso por nombre San Pedro y San Pablo de Anaelo, al segundo Santa Isabel de la hoya, al tercero Santa Cecilia y el 23 de Noviembre de 1674 llegó á las ruinas del antiguo Almaden. Allí encontró gran número de indios congregados, cristianos y gentiles, y le pareció tomar la posesion con mayor pompa y solemnidad: para esto hizo que el Alferes real enarbolara el estandarte, arrancó la espada, la esgrimió haciendo cruces en el aire, dando los gritos de costumbre á que respondian todos, marcharon todos en forma militar haciendo salvas con los arcabuces, hecharon todos pie á tierra y sacando una imágen de cristo crucificado y otra de la purísima Virgen María, las entregó á los padres, que ordenaron una procesion y tueron todos cantando el *Te Deum* hasta una casa caída, que era la mejor y más limpia, en la cual pusieron las imágenes en un altar; en el que al dia siguiente se cantó una misa por intencion de su magestad y el buen suceso de la conquista.

En 8 de Dicimbre siguiente hizo Balcárcel so-

lemnemente la fundacion de la Ciudad de Nuestra Señora de Guadalupe, [hoy Monclova] sobre las ruinas del Almaden, y mandó que la casa que halló mejor entre aquellos escombros se redificara, para que sirviera de Iglesia, poniendo con toda solemnidad él y Fr Dionicio de San Buenaventura los primeros adobes. Esta Iglesia se bendijo y estrenó el dia 25 de Abril de 1675. Al dia siguiente hizo la fundacion del Pueblo de San Miguel de Luna, casi contiguo á la Ciudad de Guadalupe, con puros indios cristianos.

Mandó despues Balcárcel á Fernando del Bosque, que fuera por el Norte á descubrir tierras, acompañado de dos misioneros y cien indios de arco y flecha. Por donde iba en cada paraje les daba posesion á los padres de la tierra, se decia misa en enramada y seguian adelante: en todas partes hallaron indios infieles y muchos cristianos entre ellos, y bautizaron gran numero de niños de los cristianos y algunos adultos, que habian sido instruidos por sus compatriotas suficientemente. Asi fueron hasta el rriachuelo de San Jorge, á 28 leguas al norte del Rio Bravo, y de alli se volvieron á Guadalupe á dar cuenta de sus descubrimientos.

Muy á fines del mismo año de 1675 vino el Illmo Sor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz y Sahagun, haciendo su pastoral visita, con encargo especial de la Audiencia de impulsar la conquista

fué alojado en el convento que tenian los misioneros, en una celda tan estrecha y tan pobre, que dijo al entrar en ella: "No tendria escrúpulo de alojarse aquí San Pedro Alcántara." Predicó mucho, confirmó grandísimo número de indios, los regaló y consoló, prometiéndoles toda su proteccion; y dió orden al Alcalde mayor Balcárcel de fundar cuatro pueblos, para lo que dió 600 fanegas de maiz, veinte bueyes y muchas herramientas de labranza. Se fué de allí el Señor Santacruz lleno de gusto y de consuelo por haber visto el aumento de la cristiandad en Coahuila. Los pueblos que fundó Balcárcel fueron: San Buenaventura, San Antonio de Nadadores, la Caldera y Cuatro Cienegas, los dos primeros con indios y algunos blancos y los dos últimos con puros indios: al primero fué de misionero Fray Dionisio de San Buenaventura, para el de la Caldera vino un misionero llamado Fray Estevan Martinez, y á los otros dos no sé quienes irian. Por fortuna, ni la Audiencia de la Nueva Galicia, ni Don Antonio Balcárcel pensaron en establecer en Coahuila el pésimo sistema de las encomiendas, y esta afortunada provincia quedó libre de una plaga tan desastrosa y sus moradores todos libres.

Desde que la Audiencia mandó á Balcárcel, de Alcalde mayor á la conquista de la Nueva Extremadura, (Coahuila), dió parte de todo á la corte, y el Rey, por cédula de 25 de Febrero de 1675, apro-